Traducción al español de la exposición

Arquitectura del jardín en el Valle del Loira

Una exposición del servicio de Patrimonio e Inventario de la región Centro-Valle del Loira.

Parque del castillo de Chenonceau (Indre-et-Loire)

La expresión el "jardín de Francia", que se refería en un principio a la Turena, se expandió rápidamente a todo el valle del Loira. Un terreno muy propicio, donde el río como vía de circulación permitió el establecimiento de castillos y residencias señoriales a lo largo del Loira. A partir del Renacimiento, se confirma el poder real, los castillos y su entorno reflejan la riqueza de sus ocupantes. Los jardines que enmarcan los castillos se convertirán así en demostraciones de majestuosidad. En la decoración y hasta en las dependencias, la arquitectura está presente en cada rincón.

La huella humana más o menos visible a lo largo de los siglos, siempre ha estado presente en la creación de jardines. Propietarios y paisajistas han aprovechado los recursos naturales para construir jardines, al principio con fines de subsistencia, luego como parques de ocio, colecciones botánicas o sitios pedagógicos para caminantes. La decoración, ya sea acuática, vegetal, arquitectónica o esculpida, siempre ha dado vida a estos espacios de naturaleza domesticada. Los artistas y jardineros de hoy en día están tomando el relevo de todos aquellos visionarios para renovar e imaginar nuevas formas de arquitectura para el jardín.

De lo regular a lo irregular: una historia de formas... y de entorno

El jardín de Música del Castillo de Villandry (Indre-et-Loire)

Nuestro imaginario del jardín se ha venido construyendo desde la Edad Media, tomando como referente el jardín cerrado, que exhibe un espacio regular. Las abadías han contribuido en gran medida a la difusión de este estilo. El jardín adquiere entonces una carga simbólica que va más allá del uso simplemente alimentario y muchos elementos decorativos (como baldosas, una fuente central, o las vides, ya están presentes). El desarrollo del poder monárquico desde el inicio del siglo XV trae consigo una cierta estabilidad política; la valla usada como defensa se convierte a menudo en un elemento decorativo. Con la nueva arquitectura de los castillos y el acceso directo al jardín, la escala del jardín cambia.

Sin embargo, los jardines siempre se han diseñado alrededor de cuadrados medievales regulares, simplemente amplificados. El jardín regular (más tarde llamado de "estilo francés") que se desarrolló a lo largo de los siglos XVII y XVIII muestra poder y rigor: la línea del camino central se impone, los canales, cuencas y fuentes diseñan el espacio realzando los elementos decorativos. Muchos castillos en el Valle del Loira han restaurado o están restaurando actualmente sus jardines en esta línea.

No fue sino hasta finales del siglo XVIII con la aparición del modelo "inglés" cuando se observaron nuevas formas en el jardín. Los caminos rectos desaparecen en favor de los sinuosos, los

paisajistas instalan en los parques, y luego en los jardines públicos en el siglo XIX, una tendencia hacia lo "natural" e irregular. El entorno sigue siendo un elemento fundamental del jardín, pero se ubica dentro de una perspectiva más amplia, el paisaje y la naturaleza circundante.

Vivir los jardines

Fábrica en los jardines del Obispo de Blois (Loir-et-Cher)

Durante el Renacimiento el jardín se abre manteniendo una arquitectura vegetal que preserva la intimidad de los caminantes. Bajo la influencia de Italia, las pérgolas cubiertas de plantas trepadoras, los gabinetes de verdor, los laberintos, las cuevas y jardines secretos evocan la organización del palacio celebrando la alianza del hombre con la naturaleza. El jardín está habitado, como un museo al aire libre, por antiguas estatuas que siguen un programa iconográfico deliberado.

El jardín regular es testimonio de la habilidad del ser humano, exponiendo los parterres de bordado perfectamente podados. Los caminos trazados por cuerdas, así como las arboledas y estanques, teatralizan el lugar, ofreciendo sin embargo un refugio para aquellos que quieren aislarse bajo la mirada de las estatuas o a la sombra de los topiarios.

En el siglo XVIII, con los inicios del jardín paisajista y la fascinación por el jardín chino, las fábricas de jardín se llenaron de modelos reducidos de edificios históricos o exóticos. Pagodas, templos grecorromanos, pirámides y ruinas. Todas obras cargadas de simbología donde uno puede retirarse para meditar o distraerse en sociedad.

El estilo de parque paisajístico, importado de Inglaterra a principios del siglo XIX, abandona las limitaciones impuestas a lo vegetal y las alegorías complejas para dar la impresión de una composición natural inspirada en los paisajes romanos de Nicolas Poussin y Claude Lorrain. Si bien la influencia del ser humano parece desvanecerse, no es más que una ilusión. Uno siempre puede encontrarse con estatuas, pero solo se trata de alegorías que evocan la paz y la victoria, así como los grandes personajes del pasado o del presente.
Al mismo tiempo, el parque público, donde se cruzan todas las clases sociales, es un lugar de esparcimiento donde olvidamos las tensiones de la semana asistiendo a los diversos espectáculos que se ofrecen, desde el pequeño zoológico hasta la música que deleita bajo el quiosco. Ahí se desarrolla el arte de lo rústico en el que los artesanos franceses se convirtieron en maestros imitando rocas, ramas y troncos de árboles gracias al cemento y al hormigón armado inventado desde hace no mucho tiempo.

De lo agradable a lo útil

Turbina de viento en Bollée del castillo de Mazères à Azay-le-Rideau (Indre-et-Loire)

En los jardines, el agua es omnipresente. A diferencia de lo vegetal, es maleable y fluida. Cumple con una función de ornamentación y riego. Desde el Renacimiento hasta el Barroco, el agua puede ser espectacular gracias a las fuentes, cascadas artificiales y chorros de agua que impresionan a los espectadores. Pero también puede ser tranquila en los calmados espejos de agua del jardín francés que hacen eco de los parterres de flores bien ordenados. A estas impresionantes puestas en escena, el

jardín ajardinado prefiere el arroyo, el lago o el manantial, guiado por la mano del hombre y no a su voluntad.

Incluso con la apariencia de lo natural, el jardín debe ser cuidado y algunos edificios están dedicados a estas funciones. Las cisternas y las turbinas de viento contribuyen al riego. Las orangeries y los invernaderos protegen del rigor del invierno las plantas no rústicas, como los cítricos que se introdujeron a Francia en el Renacimiento, o las plantas exóticas de moda en el siglo XIX, que fueron traídos de viajes lejanos. Las orangeries y los invernaderos están generalmente orientados al sur, con grandes ventanales, y están diseñados para la correcta conservación de las plantas.
También están los templetes, a menudo relegados a un rincón del jardín, que recuerdan su papel alimentario: las neveras, profundamente excavadas en el suelo, donde el hielo se conservaba durante todo el año, o los secadores de frutas que protegían la producción del huerto.

Traducción: Andrea Tatiana Lucero Hernández y Yekaterina García Márkina (Universidad de Tours).

Descubra más sobre el patrimonio de la región Centro-Valle del Loira...

El servicio de Patrimonio e Inventario de la región Centro-Valle del Loira es una herramienta de conocimiento y desarrollo del territorio. Tiene como misión inventariar, estudiar y dar a conocer el patrimonio arquitectónico y móvil que presenta un interés cultural, histórico o científico.

Sitio de Internet:
https://inventaire-patrimoine.centre-valdeloire.fr

Bases de datos:
https://patrimoine.centre-valdeloire.fr
www.pop.culture.gouv.fr